



otros logos
 REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad.
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457

Oliva Mendoza, Carlos (2013), *Semiótica y Capitalismo. Ensayos sobre la obra de Bolívar Echeverría*, México, Editorial Itaca. 249 páginas.

Ludmila Cabana Crozza y Jorge Carlos Carrión*

Semiótica y Capitalismo de Carlos Oliva Mendoza, Doctor en Filosofía de la UNAM (1971) es una colección de ensayos que busca, en términos de su autor, “la re-lectura y re-exposición crítica [...] de una parte del pensamiento de Bolívar Echeverría [que] permita imaginar y pensar, en algún grado, un sentido diferente al de la vida estructurada dentro de una sociedad que, mundialmente condena a tantos seres a llevar una ‘vida dañada’.” (p. 16).

Oliva Mendoza, también traductor y escritor, ha organizado su obra en doce ensayos breves que se articulan entre sí de manera progresiva, retomando categorías y nociones que aplicará a la reflexión de su objetivo primordial. En este desarrollo cabe señalar que cuatro de los ensayos -correspondientes a los capítulos 1, 6, 11 y 12- son versiones modificadas o ampliadas de artículos publicados previamente en revistas de filosofía o compilaciones similares. Las aclaraciones pertinentes se encuentran al final de la obra junto a las referencias bibliográficas de las presentaciones originales. Los ocho ensayos restantes estaban inéditos hasta la presentación de este libro.

Sus primeros cuatro capítulos: “Teología y Revolución”, “Semiótica, teoría crítica y ‘forma natural’”, “La narrativa marxista y el discurso crítico de *El Capital*” y

* Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. Docentes en Área de Lingüística Aplicada a la Enseñanza del Español en el Traductorado y Profesorado de Inglés. Colaboradores en la edición de A. Frischknecht (Coord.) *Hacer, saber hacer y reflexionar sobre las prácticas del lenguaje y Acordemosnos, De opiniones y ámbitos del hacer social*, Neuquén, Educo, 2011 y 2014 respectivamente. J. C. Carrión ha publicado en colaboración “Escribirse en nuevos soportes: entre lo público y lo privado, entre la realidad y la ficción” en Gende, Padilla y Frischknecht (eds.) *Diversidades en diálogo: interpretaciones, interpelaciones y realizaciones*. Buenos Aires, CFCHF, 2014. Las prácticas del lenguaje, las formas de la producción cultural contemporánea y las literaturas son sus ámbitos de investigación.

“Configuración del capital: lucha de clases y ámbitos de resistencia al capitalismo” exponen, de manera sintética, sus lecturas sobre la obra del difunto pensador ecuatoriano Bolívar Echeverría (1941-2010). Allí señala las críticas y reinterpretaciones que el filósofo ecuatoriano hacía a la obra de Karl Marx - principalmente a *Das Kapital*-. Tales reinterpretaciones eran consideradas necesarias para luego ser actualizadas al contexto de un capitalismo del siglo XXI que difiere sensiblemente del capitalismo industrial decimonónico y del mercantil-financiero de buena parte del siglo XX.

A lo largo de estos primeros ensayos se ponen en tensión dos conceptos que atraviesan toda la obra de Echeverría: la confrontación entre el valor de uso y valor o entre “forma natural” y “forma de valor”. Por ello, ya desde el primer capítulo, Oliva explica que la obra de Echeverría “tiene como eje interno el estudio del uso o utilidad que asignamos a las cosas en nuestro proceso de socialización. A partir de este índice, se desarrolla un montaje que supone, detrás del uso la existencia de una ‘forma natural’.” (p.17).

También se van señalando las filiaciones de Echeverría dentro del campo de la lingüística formalista y su distancia de las escuelas semióticas sajonas cuando el autor señala que “Esta elección me parece, se debe a que mientras las teorías semióticas y lingüísticas de inspiración sajona insisten en elementos semánticos [...] las teorías que recuperan los pensadores ruso y danés, a partir de los trabajos de Saussure abren claramente un desarrollo sociológico a la lingüística” (p. 39-40).

En los ensayos posteriores, Oliva señala las tensiones provocadas por las narrativas marxistas y los alcances críticos de la obra que sirve de plataforma a todas las reflexiones posteriores de diversas corrientes: *El capital* de Marx. En el tercero se enfoca primordialmente en señalar el límite crítico y alcances del escrito del filósofo alemán y en el cuarto hace una exposición de las revisiones que Echeverría realiza de los esquemas de la misma obra. Todo esto le servirá para configurar los diagramas de Echeverría que explicará en el sexto ensayo.

Los dos siguientes capítulos “¿Sociedades postcapitalistas?” y “Los diagramas de Bolívar Echeverría: producción, consumo y circulación semiótica” comienzan a precisar el tono de los ensayos restantes en términos de análisis de situaciones concretas de la realidad latinoamericana actual, la revolución barroca en contraposición a la revolución romántica, la nación en América, la respuesta de Latinoamérica ante el avance del imperialismo americano, la cultura, la identidad, entre otros- a la luz de la obra de Bolívar Echeverría.

Por lo tanto, en el quinto ensayo el autor comienza a reflexionar sobre la imperiosa necesidad de pensar en un cambio de las sociedades a partir de una modificación de

los modos de producción de las mismas. En el mismo recorrido Oliva expone la visión de Echeverría respecto del papel de los ideales revolucionarios marxistas y posturas marxianas que los alejan de un utopismo romántico. Rompe con la idea de revolución propia de la Ilustración y el fundamento teleológico de ésta: la noción de progreso de la historia occidental. Simultáneamente, el pensamiento del ecuatoriano siempre apunta a una praxis política en el que el desmontaje del capitalismo sólo puede darse a través de la lucha de clases, donde las clases obreras se tornan revolucionarias revalorizándose. Para llegar a esto se debe operar un cambio de *ethos* –del romántico al barroco-, una forma de ser y vivir no capitalista constituida por formas de producción y consumo de subsistencia.

El sexto ensayo se configura en dos partes: en la primera retoma los conceptos expuestos en los capítulos anteriores y establece su necesidad de orientar parte de la bibliografía de Echeverría debido a que éste no posee una obra magna que organice su recorrido teórico y crítico. En este punto, Oliva reconoce que la potencia de la obra ensayística del ecuatoriano se debe justamente al fragmento y a la reelaboración al remontaje de ideas. En cierta medida esto se corresponde también a la línea de pensamiento que promueve a un *ethos barroco*.

El autor de *Semiótica y capitalismo* expresa que “El problema, pues, es que al no tener una obra de referencia en torno a la cual hacer girar todo su trabajo ensayístico, nos vemos obligados a realizar una reducción del mismo o [...] a hacer un uso herético de su obra, a utilizarla como instrumento en un proceso de transformación social que implique el derrocamiento del capitalismo. [...] es una obra que demanda, por su misma estructura, el uso revolucionario y crítico de la misma” (p.107). De esta manera, al referirse a Echeverría, el autor insistentemente sostiene que “Su obra tiene una función vital y política y es una herramienta para potenciar desde el pensamiento, la reflexión y la imaginación –lugares claramente marginados por la sociedad capitalista- la posibilidad de una sociedad post capitalista” (p. 109).

La segunda parte de este sexto ensayo se centra en uno de los elementos emblemáticos de Echeverría: sus diagramas y con ellos Oliva logra dar cuenta de la importancia de la semiosis en el circuito de producción capitalista pues “alcanza el máximo de su efectividad en la semiosis de la producción/consumo del objeto ‘palabra’.” (p. 125). Tanto el proceso de emisión como el de interpretación se convertirán al mismo tiempo en un espacio de reproducción pero simultáneamente la instancia que habilite la revolución desde dentro de las mismas incongruencias del sistema. De allí que Echeverría, parafraseado por Oliva, proponga aprehender y entender todas las formas dañinas de afirmar la vida en la paradójica situación del capital.

Oliva Mendoza recupera la idea de “espontaneidad” esbozada en capítulos precedentes en el séptimo ensayo de título homónimo en la disputa entre dos marxistas radicales: Rosa Luxemburgo y Lenin. Oliva rescata esta discusión, desde Bolívar Echeverría, para dar cuenta comparativamente de los procesos latinoamericano y europeo en la modernidad capitalista del siglo XXI. Aparece, entonces, el apunte que hace Oliva de Bolívar Echeverría acerca de la imposibilidad de “trasplantar” estructuras o modelos europeos a otros continentes debido a que “el proceso de constitución y consolidación del capitalismo fuera de Europa es muy diferente y también son diversas las formas y modos en que se ha enfrentado a ese sistema” (p. 133)

Las comparaciones entre dirigismo leninista y espontaneidad luxemburguiana son recuperadas por Oliva, desde Echeverría, con el objetivo de problematizar la idea de libertad. Existe, según este autor, la vida libre y espontánea inmersa en el conflicto social de la modernidad capitalista. En este ensayo, su autor retoma la idea de abordar formas de socialidad ya dañadas que interfieren en la constitución del capital tal como lo había planteado desde el prólogo.

Pensar el fenómeno del imperialismo americano en el resto del mundo como poder potencial y en acto es el objetivo del octavo ensayo “Imperio e imperialismo”. El autor de *Semiótica y Capitalismo* repasa las obras de diversos autores europeos - Hobsbawm, Hardt y Negri, Foucault- para revisar las nociones de imperialismo e imperio desde la mirada del pensador latinoamericano Bolívar Echeverría. En este ensayo se analizan las relaciones del imperialismo americano, entendido como mundialización del modo de producción capitalista, con Europa y con Latinoamérica. Sostiene Oliva, a lo largo de cuatro apartados, que mientras que la madre europea ha sido sometida reiteradamente por el imperialismo americano desde la segunda guerra mundial, Latinoamérica, por el contrario, ha desarrollado durante los últimos años la especificidad de la resistencia y el enfrentamiento ante el poder dominante.

En este sentido, el filósofo mexicano recupera la necesidad de Echeverría de configurar una nueva idea que supere al concepto de nación para comprender el fenómeno latinoamericano dado que el imperialismo no se circunscribe a los límites que la geopolítica traza, muy por el contrario los sobrepasa con asiduidad. Por lo tanto, si el capitalismo socavó la cuestión de la identidad nacional es necesario configurar una idea que incluya a la nación, es decir, una región. Oliva cierra este ensayo con una serie de interrogantes que abren el juego para pensar en el tiempo actual en relación al capitalismo nacional.

Como lo había anticipado en el séptimo ensayo, el pensador retoma, en el noveno, que lleva por título “Marxismo y configuración barroca en el capital”, la obra de Lukács

desde Bolívar Echeverría. En este ensayo Oliva profundiza y analiza el ensayo de Echeverría intitulado “Lukács y la revolución como salvación”. Continúa aquí lo planteado desde el quinto ensayo en tanto pasaje romántico de la lucha de clases al proceso revolucionario -planteado por Lukács- en contraposición al *ethos* barroco planteado por el pensador ecuatoriano entendido como la sabiduría barroca. Es decir, una sabiduría que permite pensar nuevas formas de negación del capitalismo que podrían devenir, incluso, en políticas postcapitalistas y hasta postbarrocas. En el ensayo de Echeverría puede rastrearse, según Oliva, la solvencia teórica del pensador ecuatoriano respecto a la idea de modalidad barroca de la modernidad capitalista.

Para pensar la vida en el capital, es decir, las características de la cotidianidad en la modernidad capitalista, el autor del libro recupera en el décimo ensayo, intitulado “Técnica lúdica y mimesis festiva”, la idea de la técnica como medio de constitución de la mercancía en tanto elemento constitutivo de nuestro proceso de socialización en el mundo capitalista. A partir del ejemplo de la industria cinematográfica, Oliva retoma la idea de Benjamin propuesta por Echeverría de la existencia de una segunda técnica o técnica lúdica presente en el hecho artístico actual que difiere de la primera por la prescindencia del ser humano y por tener su origen en el juego, en contraposición a la inherente presencia humana de los primeros procesos tecnológicos que mediaban pero no controlaban unívocamente la obra de arte.

Es el arte una de las tres manifestaciones culturales que Echeverría retoma, junto a la fiesta y el juego, para repensar la noción de cultura a la luz del siglo XXI en el siguiente capítulo “Cultura y naturaleza”. En este ensayo, Oliva presenta la necesidad de rescatar la noción de teoría para definir la formación de la cultura en este siglo. Plantea una comparación entre el tratamiento del primer término en el siglo pasado como el “horror a la teoría” para dar cuenta de su aplicación en conceptos centrales tales como la cultura, la materialidad y el mestizaje que se desprenden de la obra del pensador sobre la que gira el libro. Según Bolívar Echeverría, para pensar las manifestaciones culturales es necesario partir de la idea de transculturación, planteada en el cuarto ensayo. La cultura es, según el ecuatoriano, la existencia en ruptura que se da en el desprendimiento del mundo natural. Este comportamiento en ruptura devenido en manifestación cultural es en definitiva lo que configura la identidad de los pueblos que nunca es autopercebida sino, por el contrario, es definida desde el exterior de la comunidad o pueblo. Por lo tanto, ser mestizo no es una posibilidad de identidad cultural, según Oliva, ya que ningún grupo social optaría por negar sus costumbres, sus ritos o su lengua.

Con “Antropofagia y codigofagia” Oliva Mendoza cierra el recorrido propuesto por la obra de Bolívar Echeverría. En este último ensayo, el autor retoma dos imágenes que

en su sentido metafórico coinciden en la representación de la deglución, de la cultura occidental, por un lado, y de la lengua, por otro lado. Oliva subvierte el orden de los elementos en lucha a lo largo del libro en el sentido bolivariano ya que acorde a la modalidad barroca de la vida moderna capitalista esta vez presenta dos casos en los que la resistencia latinoamericana es representada claramente como negación del imperialismo occidental.

En primer lugar, presenta el análisis del fenómeno cultural del Brasil de 1922 a partir de la noción de antropofagia de Andrade en el contexto modernista totalizador, es decir, excediendo el límite literario hasta alcanzar renovación en los campos de la política y la cultura en general. En segundo lugar, retoma el concepto de codigofagia postulado por Bolívar Echeverría para pensar la identidad latinoamericana, desde el pasado hacia el presente, en la negación y creación del código lingüístico. Oliva vuelve a recuperar la figura del mestizo que ya había sido definida en capítulos anteriores desde la perspectiva de Bolívar Echeverría como el primer actor del drama entre dominadores y dominados que experimenta de manera trágica el proceso de codigofagia, puesto que en éste “se interioriza la lengua del conquistador pero no se usa, o no solamente, para atacarlo o para introyectar sus métodos civilizatorios, religiosos y político-culturales, sino que, con el tiempo, se deglute el código y se muestra diferente del código primigenio.” (pág. 240)

En la búsqueda de posibles respuestas acerca de las posibilidades semióticas reales que pudieron llegar a tener algunos acontecimientos históricos del pasado siglo XX Oliva Mendoza relee una parte de la obra del pensador Bolívar Echeverría para abordar la historia presente latinoamericana desde la teoría marxista en un contexto capitalista mundial en los albores del siglo XXI. Un presente actual que, según Oliva Mendoza: “es una historia de larga duración que fractura constantemente, la asunción de una imagen identitaria en las comunidades latinoamericanas”. (p. 240).

Por lo expuesto se puede concluir entonces que *Semiótica y Capitalismo* de Carlos Oliva Mendoza es una obra que habilita una lectura tanto como único ensayo fragmentado en sus doce partes o que puede ser interpretado desde cada uno de esos mismos ensayos. Es decir, desde lo particular, lo fragmentario, lo enteramente barroco que en definitiva se constituye como el más cabal elogio y al mismo tiempo la re-lectura y re-exposición crítica del pensamiento, estilo y propuestas sobre la obra de quien se apoya: Bolívar Echeverría.